



Salvador Allende y el amigo-enemigo de la DC

EL GOBIERNO ALLENDISTA SE DEFINIÓ COMO ALIADO INTELLECTUAL DEL RÉGIMEN SOVIÉTICO Y DEL RÉGIMEN CUBANO. Esto planteaba una situación muy difícil para los opositores. Si el allendismo marchaba hacia una forma de dictadura comunista o cubana significaba que rompía los lazos adquiridos con el PDC.

El debate en torno al 11 de septiembre de 1973 plantea el problema de la autenticidad democrática de todos los partidos de esa época y de ahora. No hay que olvidar lo sucedido ni dejar de estudiarlo o de reconocer errores, como también encarar adecuadamente los hechos y las intenciones políticas de entonces. Al respecto, es importante referirse a la oposición del PDC a Salvador Allende y, por lo mismo, a la postura asumida por éste y su gobierno, así como a las consecuencias que de allí derivan.

Allende fue siempre un militante socialista y vivió para servir esa doctrina. Pero, su colectividad tuvo una historia agitada y sufrió divisiones muy fuertes, frente a lo cual Allende se alineó con una corriente en un momento y con la opuesta en otro momento. Era muy amigo de los dirigentes históricos del PDC, Frei, Leighton y Tomic. También fue objeto de simpatías personales del ex Presidente Arturo Alessandri Palma. En cambio, no parece haber sido amigo de los hijos de éste.

Para los **democratocristianos**, Allende era una personalidad democrática que se movía dentro del socialismo doctrinario, sin una definición determinada ni tampoco una representatividad marxista que presentara algún ribete ideológico por discutir. La amistad democrática y la posibilidad de establecer coincidencias se entendía sin dificultad alguna. Todo dependía de las situaciones concretas. En el Congreso nunca hubo un debate doctrinal entre socialistas y democratocristianos. Las tesis del socialista Eugenio González en el Senado fueron apoyadas por nuestra revista "Política y Espíritu", en contra del liberal Raúl Marín Balmaceda.

Para **Eduardo Frei y Patricio Aylwin**, según mi personal criterio, la candidatura de Allende, tal como se presentó en 1970, era del todo inaceptable. Ello resultaba de la tesis que representaba la Unidad Popular: una alianza en la que el Partido Radical no significaba mucho, el PS se unía con el PC, y este desenvolvía todas sus tesis. Los ex democratocristianos añadían poco.

La **URSS pasaba a ser la hermana mayor** de Chile y el candidato de la UP, de acuerdo con tal visión, no ofrecía obstáculo alguno para la posibilidad de que se materializara un régimen totalitario. De ese modo, la UP adoptó una tesis que mostraba a la candidatura Allende como la representación única del pueblo contra los causantes de la injusticia social. Creo que el discurso final de Allende, en el momento supremo de morir, está totalmente inmerso en esa convicción: él era el pueblo.

En las filas de la **DC no hubo discrepancias** respecto de las conversaciones y acuerdos con Allende, pero el sentido de los acontecimientos evidenció distancias básicas tanto en la política



del gobierno como en las incidencias diarias en las asambleas, el Parlamento y la prensa. Me atrevo a decir que Frei y Aylwin veían en la UP un claro camino hacia una primacía del PC y, por lo mismo, hacia la derrota de las ideas de la DC; en cambio, Tomic, Leighton y Fuentealba admitían alguna suerte de trabajo común con dichas fuerzas.

El PDC hizo oposición firme, y ello implicó algunas coincidencias prácticas con el Partido Nacional de derecha. Cuando vino el golpe, el país vivía en medio de la confusión. Todo era posible. ¿Se había salvado al país o se lo había hundido para siempre? La implantación de la dictadura dio la respuesta.

Allende había sido proclamado **Presidente** de la República en forma constitucional. El PDC procuró que el curso de los acontecimientos fuese normal y votó por él en el Congreso. Pero también planteó condiciones, las que, más tarde, consideró que no se cumplían. El gobierno allendista se definió como aliado intelectual de los regímenes soviético y cubano. Esto planteaba una situación muy difícil para los opositores. Si el allendismo marchaba hacia una forma de dictadura comunista o cubana significaba que rompía los lazos adquiridos con el PDC.

Creo que **Eduardo Frei y Patricio Aylwin** pensaban que el proceso iba hacia una dictadura del tipo de las "democracias populares", mientras que Leighton, Tomic y otros no pensaban así. La

misma dificultad se ofrece al interpretar el golpe. Estoy seguro de que las diferencias dentro del PDC no consistían en que unos querían un golpe y otros no, sino que unos veían como inevitable el quiebre del orden democrático, debido al significado que el allendismo estaba tomando, y otros creían que ese orden podía mantenerse.

La violencia militarista cayó sobre el país con una fuerza no sospechada por la ciudadanía. En un principio, algunos DC pensaron que era posible frenar la violencia y empujar los acontecimientos hacia la legalidad. Prestaron su apoyo con acciones, ideas y críticas bien intencionadas. A poco andar, eso se hizo imposible.

La violación sistemática de los DD.HH. fue la base del régimen surgido del golpe de Estado. El PDC retomó sus armas doctrinarias, trabajó de manera incansable por volver a la legalidad democrática. La batalla contra la dictadura planteó la necesidad de aliarse con los partidos y tendencias socialistas, lo cual muestra que la intención de la DC jamás fue golpista. Pero la DC tenía el derecho de juzgar los procesos políticos, discrepar de tendencias que estimaba erróneas y apoyar los valores del humanismo. Es también la tarea de hoy.

Salvador Allende fue, para el PDC, algo así como un amigo-enemigo. Su vida y sus ideas estuvieron orientadas dentro de un marco cambiante. No podíamos darle la razón en todo. Murió como un valiente.